

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece á la Redacción



EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Colonia, 37 y 39

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. . . 0.50
En el Exterior, semestral. . . 3.00
Número del día. . . 0.10
Idem atrasado. . . 0.20

No se devuelve los manuscritos
sean ó no insertados.

SUMARIO

Arreglar el mundo.—Atrás los falsos apóstoles!—Acciones y reacciones.—A «El Tiempo», de Buenos Aires.—Tertulia por Rodolfo de Albayalde.—¿Paso á la luz? por María Teruilla Algué.—¿Adios! (poesía), por José Puig y Roig.—América.—Cronica.—Indicador Profesional.—Avisos.

ARREGLAR EL MUNDO

III

(Véanse los números 34 y 36)

¿La política? ¿Qué risa! ¿Los discursos de los políticos? ¿Qué risa! ¿Los diputados? ¿Qué risa! ¿Los senadores? ¿Qué risa! ¿Los acuerdos del ministerio? ¿Qué risa! ¿Los empleados todos? ¿Qué risa! ¿Los militares para sostener todo ese andamiaje de engaño? ¿Qué risa!

A la política la llaman «política sin entrañas», y es verdad que es sin entrañas la política. Sus oradores dicen: «Un horizonte sin nubes anuncia y señala ya en lejanía una nueva era de prosperidad y engrandecimiento de la patria. No está lejano el día de vislumbrar un porvenir de color de rosa (y el es de color de sangre) para esta bendita tierra privilegiada, bajo el azul purísimo de un cielo riente de la América, preciosa virgen destinada por la Naturaleza á recibir y fecundizar en su alboseno henchido de dones especiales, la semilla del bien sobre la tierra. Oh suelo encantador, sublime germen, fecundo en las más puras y diáfanas y hermosísimas libertades!...»

Y así por el estilo se van despachando que es un cuento. Y despues, despues... «Oh! esto ya es otra cosa, dicen; ahora ya hemos calado lo que buscábamos. Estos son higos de otro costal. ¿Ignorais por ventura que del dicho al hecho vá gran trecho? Pues ¿qué no hay que vivir? ¡A vivir tocan! ¡Bueno sería que despues de haber roto, unos con todas las reglas de la consecuencia y de la lógica, procurándose muchas, serias enemistades y malquistándose con todos, otros hecho innumerables sacrificios por la causa, entre los más duros, los de un consecutivo ayuno descomunado, que alcanzá á ponerlos de vuelta y media en lo tocante á la capa raída y los tacos inclinados á babor y estribor; bueno sería, decimos de no romper con todo, hasta con las reglas de una buena educación y no atravesarnos á la que salta y huir las manos hasta el codo, y aún añadir y mandar reparar la leña á los mismos que nos sirvieron de peldaños, arrojando la escalera!...»

Y esto no se puede negar. Es esta la historia de siempre.

Si no fuera así, ¿acaso se sentiría tanto empeño en los pretenciosos ó aspirantes (queremos decir luchadores) para el mejoramiento de la cosa pública, con anhelos infinitos para subir al trón (léase al poder) y coger en las manos las riendas del gobierno para dirigir la nave del Estado (á estrellarse contra las rocas) derecho al seguro puerto de salvación?

No negaremos las buenas intenciones de algunos, pero ellas no se traducen en hechos. Ved, si no, la obra, en primer término, del Gabinete, ó sea el Ministerio ó Poder Ejecutivo, como quiera llamársele. ¿Cuáles son las ideas ó principios que presiden y prevalecen en sus acuerdos y resoluciones que toman? Pues no son otros que los del *unitario* obligado, indestructible, que los favorece y apacosta mutuamente la tajada. Si aparece de tarde en tarde, alguna pequeña disidencia entre el rebaño, no es seguramente provocada ó engendra-

da por una sana inspiración del bien por y para el pueblo que trabaja, sino respondiendo á la ambición desmedida de mando de algunos, ó al espíritu de espectáculo de otros, ó al excesivo egoísmo y deseos de lucro y de llenar la barriga, de todos. La prosperidad de la patria, el bien del país, ¿quién sería el osado que se acordaría de tales niñerías? La avalancha envuelve y aplasta en sus formidables tumbos, á los benefactores. ¿Con que hasta los mismos políticos (¿de oficio, no?) oportunistas ó posibilistas, de partidos contrarios al que manda, en posesión de las peras, dicen á todo «¡jamón!» y se plegan del lado del sol que más calienta!

Pocos son, triste es confesarlo, los representantes (de sí mismos) del pueblo que sinceramente levantan la voz en el desempeño de sus severas obligaciones en el parlamento, para defender una buena y atacar una mala causa. Si allá, de cuando en cuando se oye y resuena *pour ainsi dire*, digámoslo así, un pequeño estornudo, es puramente para hacer un poco de (ruido) atmósfera alrededor de ese espíritu *valeroso, independiente*, y para ¿por qué no decirlo? *aumentarse* la mesada á \$ 15 (quince duros, que nada tienen de duros) diarios por barba.

Eso sí, para servir al dios en todo y por todo, con propósitos preconcebidos y deliberados de procurarse y asegurarse una nueva, próxima venidera diputación, que el apetito jamás se extingue de ese estómago, sin fondo como el tonel de los Danaides, *de toutes ces bonnes gens de la politique*, de los que persiguen la prosperidad de la patria.

No negamos, repetimos, las probabilidades de algunas excepciones, porque, según se dice, el no haber regla sin excepción sería una excepción de la regla; pero, hay que confesarlo, esta es la verdad de las cosas, la del *savoir faire*, á *tout faire*, la de las conveniencias personales.

La monarquía, cuya existencia solo se comprende en siglos de fé religiosa, representada siempre como una delegación del supremo poder del Señor de cielos y tierra, y que no simbolizó nunca en el mundo más que la corrupción y la tiranía, en manos de tantos cínicos é imbéciles reyes como Felipe III, Carlos II, Carlos IV, Fernando VII, Luis de todos grados, etc.; la monarquía, decimos, desde que el derecho divino fué desechado para reconocer la soberanía nacional, perdió todos sus caracteres esenciales y se convirtió en una especie de república oligárquica y autoritaria, es decir que, con todo su sistema representativo constitucional, poco, muy poco ha venido á dar, de sí, de sano y bueno para el pueblo.

Y adelantados algunos pasos más, ¿qué nos ha suministrado de aceptable y saludable la institución republicana en cualquiera (que tomamos la cosa en general) puntos de la América? En realidad solo desengaños y malos aplicados en las costillas de los inocentes que han creído de buena fé en el ejercicio y las prácticas del dogma democrático, y lanzáronse, llenos de confianza, á depositar su voto en las urnas electorales. Un escándalo es el modo como se practica el dichoso sufragio universal, tan cacareado, tan preconizado como el único, fiel guardador de los derechos inalienables é imprescriptibles del hombre. Con ese sufragio, el principio de autoridad ha quedado más que nunca adulterado, alterado y deformado lo suficiente como para no reconocerse más en él la más débil huella ni menor partícula, ni imperceptible átomo, ni el más insignificante punto de contacto, en fin, con el dulce y grato ideal de equidad y de justicia. Recó-

rense las sacristías para recoger nombres de individuos hace ya largo tiempo hechos polvo, y arrojarlos dentro de la mesa receptora del fraude. El disfraz de los policianos encubre asimismo votaciones mil, repetidas en todas las secciones. No es raro encontrar prójimo acopiador de centenares de balotas, que serán revendidas al mejor postor.... ¡Horror de los horrores!

Ya en el candelero los héroes (que nos digan como se producen! Robos, persecuciones al que estorba, ultrajes á la moral, bafa, escarnio, corrupción, baja, arbitrariedades y actos de verdadero vandalismo de autócratas, sin pizca de conciencia ni de vergüenza por ningún lado, en todas partes, en todo sitio y lugar dependiente del Estado.

Gobierno corrompido.
Cámaras corrompidas.
Superiores (e inferiores tambien) tribunales corrompidos.
Empleados corrompidos.
Prensa corrompida.
Todo corrompido.
¡Horror!

¿Qué hacer, pues? ¿A dónde volver los ojos para arreglar el mundo? En medio del torbellino, del terrible, espantoso naufragio de toda noción de moral y de justicia, ¿a dónde y cómo y de qué modo poder asirse del frágil leño, de la codiciada tabla de salvación para llegar al suspirado puerto? El mal existe; la humanidad sigue sufriendo hambre y sed de pan y de justicia; se hace de todo punto necesaria esa existencia igualitaria entre los individuos de la humana especie. ¿Cómo arreglar esto, repetimos?

Nosotros lo sabemos.
Nosotros se lo diremos á todos.
Pero esto será materia de un próximo artículo.

¡ATRÁS LOS FALSOS APOSTOLES!

ACCIONES Y REACCIONES

A «El Tiempo», de Buenos Aires

Cada vez nos persuadimos más y más de lo difícil que es en el periodismo adquirir carta de sabiduría. Ahí está no mas el diario *El Tiempo*, de Buenos Aires, cuyas sensatas lucubraciones hemos tenido oportunidad de leer no pocas veces, que no nos dejará mentir.

Parece imposible, pero no lo es, que escritores que en ciertas ocasiones saben tan bien poner el dedo en la llaga, en otros especiales momentos toquen también con éxito estruendoso el violón.

¡Dios bendito! ¡Y el diario *El Bien* dice que *El Tiempo* es liberal, radical de lo mas intrínseco!

Veán que radicalismo.
Dice *El Tiempo*:

En el seno de las sociedades se operan acciones y reacciones que pasan desapercibidas en medio de los movimientos de conjunto, mientras no se traducen en hechos perfectamente concretos y definidos. Por encima hay un quietismo aparente, pero en el fondo actúan corrientes con fuerza que á la larga tienen que subir á la superficie. La estática y la dinámica social ofrecen al estudio fenómenos en que la sociología, la psicología y la filosofía general encuentran revelaciones y confirmaciones de las leyes que rigen el desarrollo de los vastos organismos de los pueblos, leyes eternas de las cuales no es dado substraerse. A pesar de cuanto hagan pueblos, gobiernos é individuos.

En el seno de la sociedad argentina, que lucha todavía por adquirir formas definitivas y estables para tener una personalidad propia é independiente, en medio del caos de ideas, aspiraciones y sentimientos que flotan en nuestra atmósfera, se viene operando desde hace tiempo, una lenta pero bien marcada reacción en contra de la enseñanza laica establecida por una ley que agitó tan hondamente los espíritus en los momentos de ser discutida. A muchos quizá causará sorpresa esta afirmación, y no faltará quien la califique de producto de las cavilo-

sidades de una mente atormentada por el afán de descubrir fenómenos nuevos y sugestivos; pero el hecho es innegable. Los espíritus superficiales y tímidos tal vez rehuyan el estudio de una cuestión tan trascendental: nosotros la presentamos á la consideración de los hombres ilustrados que verdaderamente se preocupan de los destinos de esta sociedad, seguros de que encontrarán en ella un punto de partida para investigaciones y previsiones que atañen á intereses fundamentales del país.

Las leyes se dictan muchas veces sin consultar las tendencias generales del país, ni el verdadero estado de las costumbres y del espíritu público, por el afán de copiar lo que hacen otros pueblos de civilización más adelantada y brillante que la nuestra, afán que puede tener buenos ó malos resultados. A veces las sociedades marchan atrás de los gobiernos, á veces estos últimos quedan rezagados. Lo esencial es saber cuándo y cómo los gobiernos deben adelantarse á las sociedades. Indudablemente, en nuestro país, el gobierno se adelantó á la sociedad, dictando la ley de enseñanza laica, como se adelantó al sancionar el matrimonio civil. Descartando lo referente á esta última innovación, podríamos preguntar: la atrevida reforma referente al espíritu que debe imperar en la enseñanza pública, ¿ha logrado imponerse á la sociedad? ¿Ha dado los resultados que sus autores esperaban?

Y contestamos que no. Esta afirmación se funda en un examen atento y completamente imparcial de las cosas; y asientran á ella todos los que desapasionadamente y libres de prejuicios estudien el espíritu real de nuestra enseñanza primaria y la lenta pero vigorosa reacción que se viene operando en favor de la enseñanza religiosa.

La influencia preponderante de la mujer en esta enseñanza, influencia que no es sino una prolongación del espíritu que las madres determinan en los hogares, es una de las causas principales de la reacción.

Además, ¿quién puede negar que en la República Argentina como en los países más adelantados del mundo, en presencia de los pavorosos problemas que se presentan, en presencia de los desencantos experimentados y de los sufrimientos cada vez mayores que aquejan á la humanidad, el misticismo retoña en las almas?

Y ahora van los pellizcos. Mire, señor de *El Tiempo*: Sus acciones y reacciones y su estática y dinámica y su sociología y psicología y filosofía y (tontería) todo lo que acabe en *ia*, no vienen á ser mas que visiones de un cerebro veleta y tornadizo.

En el seno de la sociedad argentina no se viene, no, como usted afirma, operando desde hace tiempo una lenta pero bien marcada reacción en contra de la enseñanza laica establecida por una ley que agitó tan hondamente los espíritus en los momentos de ser discutida.

Lo que en el seno de la sociedad argentina se viene operando, son esos trabajos de zapa, son esos pífidos manejos, son esas jaculatorias, rezos mil y avemarías pronunciados y ejecutados entre las tinieblas de la católica grey, eterno pasto, sempiterno instrumento de los curas y los frailes, del hábito negro, en fin, enemigo del hombre en particular y de la sociedad en general.

Usted lo ha dicho: esas reacciones no son otra cosa que el producto de las cavilosas de una mente atormentada por el afán de descubrir fenómenos nuevos y sugestivos.

¿Que fenómenos nuevos, ni que cuatro cuartos! ¡Ignora *El Tiempo*, no sabe *El Tiempo* que los curas y las beatas no cejan ni dejan nunca de moverse y trabajar para sus bien entendidos intereses del cuerpo, que de las almas del prójimo, qué se les importará á ellos, desde que las envían con el mayor gusto al purgatorio y al infierno?

¿Qué redentores, Dios de bondad, les depara la alta Providencia á los infortunados, desdichados mortales de la tierra!

Los puntos de partida y las investigaciones y previsiones del Estado argentino, no deben ni pueden ser otras que palo, palo y más palo á la negra y corrupta y traidora solana! ¡Ya lo creo que ella tratará siempre de recuperar posiciones para desde ellas flagelar y torturar al género humano, chapando-sele, de paso, los cobres, á cambio de las tortas de harina y pan bendito!

¡Qué nenes los de *El Tiempo*, que fingen ignorar esto, sabido por cualquier niño de teta!

Ya ha cumplido un siglo que el pueblo de París se adelantó a los gobiernos en materia de cuestiones religiosas y demás, y las ideas a manera de blancas palomas mansajones fueron salvando todas las distancias por el Orbe, y pretenden todavía los sapientísimos redactores de *El Tiempo*, de Buenos Aires, que el gobierno argentino se adelantó a la sociedad argentina, con respecto a las escuelas sin Dios, con relación al cumplimiento del deber sagrado, ineludible de arrojar los mercaderes del templo.

Si la *atrevida reforma* referente al espíritu que debe imperar en la enseñanza pública, no ha dado los resultados que se esperaban ni ha logrado aclimarse ni imponerse todavía a la sociedad, ¿cheles la culpa *El Tiempo* a los incesantes desvelos de la sacristía desplegando guerrillas de soldados sumisos a la voluntad del Padre Santo por todos lados: en el ámpulo campo de batalla, en las encrucijadas del camino, en la curaduría, en la cueva, en el altar del confesionario, de frente, de flanco, a derecha o izquierda, por delante y por detrás, valiéndose de todos los medios y de todas las armas, sin tréguo ni descanso, sin punto alguno de reposo.

¡Oh! los señores redactores de *El Tiempo* que también olvidan que si la mujer ejerce influencia católica preponderante en la sociedad y, por ende, en la escuela, es por que la recibe (a la influencia) en los mismos hogares de reacción y combate, desde el fondo del oscuro confesionario, al pie de los altares de la engañosa, *sagrada* comunión, y de los altares hasta el más honrado, lo recóndito, lo íntimo del hogar, profanado por la planta del clérigo atrevido y seductor de la... conciencia de la mujer, casada o soltera.

¡Que en presencia de los pavorosos problemas que se presentan y de los desencuentros y de los sufrimientos cada vez mayores que aquejan a la humanidad, el misticismo retorea en las almas!

Aquí sí que, aún contra nuestra voluntad, nos vemos obligados seriamente a contestar.

Pero ¿y cuáles son, señores de *El Tiempo*, esos pavorosos problemas de los cuales tanto se asustan ustedes? Ellos no deben ser otros que los problemas del pan que el proletariado, ó sea la clase desheredada pide.

Pues miren ustedes ¡oh sapientísimos, oh ilustradísimos, oh reverendísimos, oh eminentísimos, radicalísimos reformadores de *El Tiempo* que le da la sociedad al pobre ese pan que le tiene y que es bien suyo, y quedarán los problemas pavorosos arreglados.

Que esos desvelos, esos robos, esas arbitrariedades de los directores de la cosa pública no tengan más lugar, y quedarán los problemas pavorosos arreglados.

Que sea una verdad la vida democrática y una verdad el principio de los derechos del hombre, puestos en práctica en la política, en la administración, en el comercio, en la industria y en todas partes, y quedarán los problemas pavorosos arreglados.

Con que ¡quién se volver al misticismo para resolver el problema del pan? Pues miren ustedes, con rezos no llena el estómago el pobre. Con el catecismo del padre Astete se retrocede al establecimiento de la Inquisición y al gobierno absoluto de los pueblos, y, por línea recta y razón natural, a las miserias del feudalismo, a la esclavitud del hombre, a la vida del bruto, del paria, ilota, a la bestia de carga, en fin, de la antigüedad.

¡Oh pueblitos, concéelos a esos tus falsos, imbeciles, inhumanos y cobardes, y no sabes más si también corruptos apóstoles, redactores propagandistas de la doctrina de Cristo!

Ellos te causan mucho mal con sus cobardes falsedades desde la cátedra de la prensa, y tanto más te perjudican, cuanto que gozan de alguna autoridad (más artificial, sin duda, que otra cosa) entre los hombres, por razones ó méritos de otra índole.

¡Atrás los falsos apóstoles!

¡Atrás los falsos apóstoles, con todo su bagaje de sofismo encerrado en débil espíritu escolástico, aunque adornado con toda la hojarasca de la más refinada dialéctica!

¡Que a veces las sociedades marchan

atrás de los gobiernos, y a veces estos últimos quedan rezagados?

Siempre han sido las sociedades que han impuesto la marcha de adelante en el camino del progreso.

Lo que sucede es que cuando los gobernantes se persuaden de la verdad de las intenciones del pueblo, que quiere, que anhela seguir siempre adelante, cuando no obedecen a presiones de la enemiga, se acobardan, se arrepienten de su propia obra y vuelven los ojos a un pasado de error y de finibelas.

Y saben los inteligentísimos redactores de *El Tiempo* el porqué de tanta sacrilega cobardía.

Porque las revoluciones nacen en el pueblo y mueren en el poder, porque el hombre, para conservar el poder, vuelve sobre sus pasos, si conviene, y, si así las exigencias del estómago y de la vanidad pueril se lo aconsejan, se torna de un sincero demócrata al más furibundo clerical.

Y no hablemos nada de esos otros pastores, primeros y secundarios, del llano, que unos por conveniencias personales, otros por indiferentismo, inercia, desidia ó ineptitud, etc.—al revés de los curas que no se duermen sobre sus laureles—dejan todo correr a la buena de Dios y la Virgen Santísima.

Estas, estas, y no otras, son las acciones y reacciones, de que debería ocuparse *El Tiempo*, de la sociedad argentina y demás sociedades de la tierra.

¡Estamos?

¡Atrás los falsos apóstoles!

Tertulia

Por fin, tendremos en breve el placer de saludar en sus cimientos la creación del Arzobispado con sus dos ó tres Sedes sufragáneas en los departamentos de *ajetura*. Y eso que la culpa le ha caído al Club Bilbao, de la demora, porque hace como un par de años que se suscitó el asunto y el Club, dijo *non possumus*, igual que le contestó el papa Pío IX a la infortunada viuda del emperador Maximiliano, en ocasión de pedirle aquella a aquel intercedido acerca del gobierno de Méjico por la vida del fusilero de Querétaro, próximo a ser fusilado.

Sí, señores, el Club Liberal «Francisco Bilbao» prometió de su seno una manifestación de protesta en regla contra el arzobispado. El gobierno de Borda se acobardó; dejó correr el tiempo, no llegando, ni de cerca, la camisa al cuerpo, esperando siempre (sentado) el consabido *julepe*. Hasta que, por fin, persuadido de que no llegaría el *pabón* a su destino, decidió el gobierno a llevar adelante la comada, digo la embestida.

Y ahí tienen ustedes explicados los motivos y causa del próximo informe a *vacuarse* por parte de la Comisión de la Cámara con respecto a dicho Arzobispado, que ya no será más en ciernes, a punto como está por salir del estado de oruga, rompiendo la crisálida, y echarse a volar la mariposa por el espacio infinito del Universo.

Tendremos, pues, Arzobispado. La grandeza y mejor organización de la Iglesia nacional lo requieren.

Aumentarás en grande el número de los curas y los frailes, y también de las monjas y hermanas y hermanas capuchinas y capuchinas, sin capucha, de *toute façon*, toda especie.

El Estado se quedará con unos cuantos miles de pesos menos y el pueblo cargará con varios centenares de tontos ó ignorantes más.

¡Amén, amén, amén, amén!

Pero, volviendo al Arzobispado, algunos, que se dicen liberales, lo encuentran mal por solo el lado de la *salsa* y el chocolate, porque dicen que el tesoro, ó sea el estado de las *finanzas*, no permite semejantes excesos ó erogaciones.

Y yo encuentro que por el lado de los cobres es lo de menos. ¡Qué diablitos! tantos son los miles que durante el año se hacen humo en manos de los gobiernos, que unos *duras* más, unos pesos menos que hagan un *mal fin*, viene a ser la misma *chosa*, cosa para el erario ó el dicho estado financiero.

La cosa es los tontos, llevo dicho, que criará la celebrísima creación del Arzobispado.

Francamente me quedo atónito, espantado de ver como el pueblo americano, el pueblo que cuenta con tantos hechos heroicos para sacudir el yugo y el absurdo de la monarquía, ofrece tanto agasajo con flores y comidas y bailes y banquetes y fiestas de teatro, con que se le ha ya empezado a obsequiar y se le seguirá brindando al Duque de los Abruzzos... ¡un hombre, ó un niño, mejor dicho, como todos los demás!

Aquí del refrán: «éramos pocos y parió la abuela.»

Los padres... de la hipocresía y la explotación y la desgracia eterna del hombre ya no desaparecen ni se extinguen.

El mundo ya no se arregla más.

¡Arriba!

¡Arriba todas las madres, todas las tiernas y buenas y santas madres y hermanas y esposas, de nuestro querido suelo que nos viera nacer!

¡Arriba con sus sacrosantísimas protestas de arrancar del seno de la familia a los seres, objeto de todo su cariño y estimación!

¡Arriba todas las madres insultadas, befeadas, escarnecidas en sus derechos y sacrificios, en sus penas y pesares, en sus angustias, en sus molestias, en sus dolores de la maternidad!

¡Arriba, oh pueblo!

¡Arriba! Mata, asesina, hunde, última, derriba todo lo existente, mas no te desjes arrebatar más el fruto de tus entrañas, por los sicarios, por los vampiros, por el despota de todos los tiempos, por el poder opresor y absorbente de todos los derechos del hombre!

¡Arriba, oh madres!

Es preferible la muerte, a ver desaparecer de modo tan inícuo y cruel la existencia del hogar.

Coged la escopeta de caza, del marido, y al primero que se aproxime é intente arrancarnos del regazo el objeto de vuestros dulces, cándidos amores, fusiladle!

¡Arriba!

Pueblo español: ha llegado ya la hora de exterminar a los verdugos, si no ceden.

¡Abajo los criminales, los feroces criminales que, en aras de un orgullo y honra y decoro nacional mal entendidos, arrojan hacia la isla de Cuba, de modo tan horrendo, a entregar tan bárbara y estérilmente sus vidas los pobres soldados, víctimas, aún en este siglo XIX, siglo de *luzes* y de *civilización*, del poder arbitrario del derecho de la fuerza!

¡Patria miserable, que de tal manera viertes la sangre de tus hijos...!

La cosa es seria (y oigan los patriotas por excelencia).

Según confesiones del general Martínez Campos, que tiene motivos para estar al tanto de las cosas, para la guerra de Cuba, España necesita por lo bajo 300 mil pesos diarios y las vidas de 20 mil soldados al año; y para concluir con la guerra lo menos 500 mil hombres mas y durante siete años ¡horror de los horrores! de lucha y después...

después vuelta a empezar de nuevo. Y esto cabe ya en la conciencia del pueblo español, y el mismo Cánovas también ya lo ha confesado en público y en privado, en pleno parlamento y en los corrillos del congreso, quien en medio de su peregrinidad no acierta a contestar otra cosa que es al pueblo al cual le toca pronunciar el fallo sobre lo que en definitiva hay que hacer para acabar con la matanza criminal.

Se convencerán, al fin, los patriotas que se horroran de las listas de sus críticos unos y desdénaron otros suscribirse a esta hoja radical, defensora de la verdad y de la justicia, porque desde su tercer número, en un artículo titulado *La Guerra de Cuba*, viene bregando por que se ponga término a tamaños dolores y lágrimas.

¡Ah! patriotas! El mundo marcha y al que intente detenerlo, a éste el mundo le aplastará.

El patriotismo, el verdadero patriotismo reside en no verter de modo tan inútil y tan despiadadamente la sangre de hermanos, y ofrecer un pan a todo el que lo haya menester.

Francamente me quedo atónito, espantado de ver como el pueblo americano, el pueblo que cuenta con tantos hechos heroicos para sacudir el yugo y el absurdo de la monarquía, ofrece tanto agasajo con flores y comidas y bailes y banquetes y fiestas de teatro, con que se le ha ya empezado a obsequiar y se le seguirá brindando al Duque de los Abruzzos... ¡un hombre, ó un niño, mejor dicho, como todos los demás!

¡Democracia, cúbrete el rostro!

¡Oh poder de la diplomacia!

He visto en el diario *El Bien* (mal) un artículo encabezado con este epígrafe significativo: «La alimentación de los caballos», con un entonamiento que decía: «Especial para *El Bien*».

Pero lo más bonito del caso, es que el firmante de la indirecta, lo es, nada menos que un católico *curagó*, de primera fuerza.

Lo suscribe Félix Buxareo.

¡Qué cosas tienen los católicos!

Francamente, en materia de inventiva, hay que quitárselos el sombrero a los *hijos de Roma*.

También leo que el Arzobispo que presidió el banquete ofrecido por León (León? nombre de fieras!) XIII, que el papa también se entretiene en estas cosas (de comer y beber), a la oficialidad inglesa del almirante Seymour, que fué a Roma (pero que vió al Papa) a oír misa, se llamaba Arzobispo de *Trabsonda*.

Si por una de esas casualidades que suelen suceder en la vida de la imprenta, se le hubiese antojado al cajista colocar vuelta alajo la letra *b*, de *Trabsonda* hubiérase fácilmente leído *Trapi-sonda*.

Y en este caso el dignísimo (todos son dignísimos) Prelado se llamaría *Arzobispo de Trapi-sonda*, lo que, por otra parte, no sería nada de extrañar que lo fuese un... *sera*.

He leído que el marqués de Rudini piensa (si es que no lo ha ya efectuado) casarse con la marquesa de... Tal.

De modo que la marquesa será marquesa por parte de la marquesa y del marqués, y el marqués por parte del marqués y de la marquesa. La marquesa y el marqués serán dos veces cada uno y cuatro, entre los dos, veces mar-queses.

¡Qué ganga!

Y vá el soneto:

EL SOLTERON

Veille allí, sin embargo, presumido
Gigantes lleva y polainas con cultura:
Ya salió de la iglesia (y no vió al cura)
Y, calle arriba andando, ha preferido

La de enfrente vereda, porque *ella* ha ido
A tomarse también, una hermosura
A quien miran sus ojos con *tenura*
(Y no ha visto que de él ella háse reído)

Y temiendo *siempre* un desengaño,
Con tanto perseguirlas Solterones,
Cual la sombra a la luz durante el año,
De Virginia se asusta y de Mercedes...

¡Dura luego al mirar, ya viejo, extraño,
De una miseria estancia las paredes!

RODOLFO DE ALBAYALDE.

--->--->--->---

¡Paso a la luz!

(De *La Conciencia Libre*, de Barcelona)

Recordando con melancolía aquellos primeros años de mi triste existencia, en que mi espíritu ávido de luz vegetaba entre las más densas sombras. Unos cuantos libros encuadrados en arrugado pergamino, enyo contenido, por lo rancio, estaba en armonía con su exterior, eran los únicos compañeros de mi soledad, el único alimento de mi inteligencia. Y así iba pasando el tiempo y mi mente infantil solamente soñaba con ángeles y demonios, santos y condenados, milagros ridículos y cuentos estúpidos. Creía que el firmamento era el pavimento del cielo y la corteza terrestre el techo del infierno y que los curas eran los representantes de Dios en la tierra, a los cuales debíamos confiar nuestros más íntimos secretos, por cuanto de nuestra sumisión a sus mandatos dependía nuestra eterna salvación. «O confesión ó condenación» decían mis libros, y yo creía de buena fe que mis libros no podían mentir.

De todos modos, cuando en una noche serena contemplaba la magnificencia de las estrellas, sentía un intenso deseo de saber que eran aquellos puntos luminosos y mi razón natural me decía que más allá de la mansión celeste y de la región infernal había de haber algo más que yo no acertaba a explicar. A través de tanta sombra, mi pensamiento buscaba el infinito; a pesar de

tanta mentira, mi alma presentía la verdad, mi corazón inconscientemente amaba el progreso.

Por fin, cuando tendría 11 ó 12 años de edad, llegó a mis manos un periódico republicano. La grata impresión que me causó su lectura solo puedo compararla a la que debería sentir el desgraciado ciego de nacimiento al ver por primera vez un rayo de luz. Aquellas palabras «Libertad, República» ¿qué significaban? no lo sabía ciertamente; pero por instinto comprendía que era algo más en armonía con mi razón que aquel misticismo que hasta entonces la había oprimido como un estrecho círculo de hierro.

Estábamos en plena guerra civil y por medio de dicho periódico supe que corrían por España partidas de hombres que en nombre de Dios, Patria y Rey cometían toda suerte de atrocidades, y supe, además, que muchas de aquellas partidas iban capitaneadas por curas, por aquellos que hasta entonces había creído hombres escogidos por Dios para perdonar nuestros pecados, para dirigir nuestras conciencias, para enseñarnos con su buen ejemplo la humildad y el amor. ¡Qué desencanto! Los que se decían ministros del amoroso Cristo; los que por tanto tiempo había creído como semi-ángeles, en nombre de la religión, mataban a sus hermanos y cometían los crímenes más espantosos. ¡Cuánta perversidad, cuánta hipocresía!

A pesar de todo eso yo seguía creyendo que la religión católica era la única religión, y por tanto la verdadera, a pesar de las trasgresiones de algunos de sus representantes, y así pasaron algunos años más y mi pensamiento divagaba en un mar de confusiones. Algunas de mis antiguas creencias repugnaban a mi razón y mi razón reclamaba sus derechos; pero ¡ay! se me había enseñado que dudar de los misterios de la santa religión era un gravísimo pecado.

Tristes efectos de la ignorancia! Quería apagar la luz de la razón con las sombras de una fe ciega, reñida con la lógica y el buen sentido ¡hay nada más indigno del ser humano!

Mas tarde, por medio de otras publicaciones de ideas avanzadas que sucesivamente llegaban hasta mí, descubrí que, además de la religión que a mí me habían enseñado, habían muchas religiones cuyos sacerdotes respectivos se esforzaban en hacer creer que era la suya la única verdadera. Descubrí al mismo tiempo, que la tierra no es el único mundo y que el sol que le da luz y calor no es el único sol, sino que hay millares de soles y de mundos esparcidos por los espacios infinitos, y me pareció altamente ridículo que algunos pobres seres terrestres, que en comparación a la creación universal, son mucho menos que átomos, taxiesen la insensata pretensión de hacerse intérpretes y definidores de un Dios tan grande, que nadie puede gloriarse de comprender sino conoce todas sus obras, lo cual no es posible a ningún mortal.

Con estos conocimientos mi pensamiento adquirió alas para remontarse a otras regiones, desde las cuales aprecié las miserias de la tierra en su verdadero valor, y mi conciencia, libre ya del oneroso yugo de la superstición, la rendido desde entonces fervoroso culto a la libertad y al progreso. Y sabiendo por propia experiencia el hermoso cambio que la lectura de un periódico de ideas avanzadas puede obrar en un ser pensador, al tener noticia de que vá a salir una nueva publicación de esta clase, digo para mí: «En el cielo del libre pensamiento aparece un nuevo astro». ¡Paso a la luz!

¡Viva la conciencia libre!

MARIA TERULLS ALGUE.

--->--->--->---

América

La importante revista científica y literaria que bajo este título ve la luz de la publicación en Buenos Aires, dice lo siguiente, en su número 24:

DOS POEMAS

«Hemos aquí obsequiados con dos volúmenes de poesías del conocido literato español, José Puig y Roig, tituladas «La Obra» y «A Colon», ambas con dedicación.

«No podemos emitir juicio, dado el corto tiempo de que disponemos, pero el señor Roig, en sus dos obras demuestra ganas de pelear con las musas, con los gobiernos, con la sociedad, y con todo el mundo.

«Felicitemos sus ideales, y respetemos sus propósitos, pero podemos con franqueza decirlo, que por ese camino, sólo se acercará a simbores y riñas.»

Puesto esto en conocimiento de nuestro Director, nos ha encargado de agradecer

Como se ve, el decir estas cosas no puedo acarrear sino disgustos y sinsabores.

Y bien venidos sean ellos, los sinsabores y disgustos, siempre que vengan por el solo motivo de cumplir con nuestro deber de hombres libres é independientes!

Agradecemos, repetimos, el elogio.

DE UN GLOTÓN

Epitafio

Yace aquí el que ha fenecido
Por comer, y bien medido
Vino, según mi entender,
Al mundo, para comer.
Y aquí, para ser comido.

Gloton fué, de tal manera
Que si aquí, entre polvos vanos,
Su carne tierra no fuera,
El su carne se comiera,
Sus huesos y sus gusanos.

El snor fué su saber,
Su devoción devorar,
Y aquí, para ser comido,
Su comedia fué el comer,
Y su tragedia el tragar.

F. DE LA TORRE.

¡RADIOS!

(Este será mi sentido adiós que te daré a esta patria, bellísima tierra oriental, el día que la bienhechora mano de la alta Providencia quierá que cubra el rayo de su ira a estas hermosísimas bosques y prados amenos, en que tantas veces me paseaba durante mi tierna infancia y campestre adolescencia.)

I

Sin que importe cobardía.
Tal es la duda en que se halla
El hombre en débil muralla,
Que casi se entregaría
Sin empujar la batalla.

Pero se electriza el alma,
Levántase el corazón,
Y al estruendo del cañón,
Frio, sereno y con calma,
Gana el soldado la acción.

II

Y yo en el revuelto mar
De la vida, al batallar
Sin amparo y sin consuelo,
A veces llegué a dudar
De la clemencia del cielo.

Mas hoy que el fiero destino
Que tanto a amenaza mi vida,
Cae en mi dolor, a solas
Y comprendo el grato camino
De las playas españolas.

Con rumbo cierto y sereno,
Presagio de bienandanza,
Comprendo que Dios es bueno
Y renuevo la esperanza
Del alma en el hondo seno.

De la patria en el regazo
Soñar en calma, adormido
En dulce, apacible nido,
Que ella no niega un abrazo
Al que vuelve arrepentido.

¡Oh bellos prados, amenos,
Testigos de mis serenos
Días de la adolescencia,
Volveré a veros, al menos,
Después de una larga ausencia!

Y volveré con ventura
A beber, a sorbos suaves,
De la fuente el agua pura
Y los trinos de las aves
Escuchar en la espesura.

Adios, por siempre, rigores
Del mundo, de mi alma en pos,
De ella arrancando las flores
Que engendraron mis amores
Y sueños de poeta... ¡Adios!

JOSÉ PUIG Y ROIG.

CRONICA

¡Eso génio señor cural—Dice *El Norte* de Rivera: «Hemos tenido oportunidad de oír varias personas referir y comentar un incidente que tuvo lugar en la vía pública ante el señor cura don Florentino J. Muns y unos muchachos traviesos.

«Transitaba el señor cura por la calle Sarandí y al pasar por donde estaban dos muchachos sentados en la vereda dijo uno de ellos *mira la cura... andera!*

«Oíro el señor Muns, dar media vuelta, precipitarse sobre los muchachos, colgarle la uña, torcerla y retorcerla, tirar y retorar... todo fué uno.

«Y hubiera continuado revolviéndole la oreja si el muchacho, a riesgo de que se la arrancara, no hubiera conseguido desprenderse de sus manos y ponerse a una distancia respetuosa, desde donde se le podía observar con la oreja larga, colorada y colgando, atento a un responso que le celebraba el señor cura, con palabras que por cierto no las aprendió en la Iglesia.»

¡Oh mansedumbre evangélica!

«¡Oh! el patriotismo!—El siguiente suelto pertenece a *El Nuevo Régimen*, de Madrid: «Después de la importante suma que se ha recaudado para la organización, por el obispo de un batallón de voluntarios asirios, ahora resulta que son muy pocos los individuos que se han inscrito en dicho batallón. No llegarán quizá a 150.»

Vamos, que no faltan más que unos novecientos; que es lo mismo que si para guisar una librito lo tuviésemos ya todo: cazuela, aceite, sal, pimienta, vinagre, etc., etc., todo, menos la librería.

El corazón se me ensancha y de horror todo me crispo.
Pues, señor, ¡vaya una plancha que se ha tirado el obispo!

Eso, que lo que él dirá,
sin sentirse atroz ni fiero:
el batallón no estará,
pero en cambio está el dinero.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Y no será cosa para que, lleno de santo ardor, se lo gaste en volas para las vírgenes del señor.

Vean ustedes explicados solo con estas razones los fines de los prelados al reclutar batallones.

Valdemaro Klappenbach.—Lemos en *El Noticiero*, del Rosario Oriental, fecha 26 de Julio ppdo. que acaba de bajar a la tumba el estimado corregidor, de la decana municipal liberal, don Valdemaro Klappenbach.

Paz en la morada eterna del que se fué, rendida la jornada de la vida, y ¡adelante los que quedamos en la brecha... hasta rendir también nuestro tributo de misero polvo a la madre tierra!

¡Ah! si unos relos que tan fuertemente se producen en la tierra se acordasen de la nada de la vida, tal vez modificarian un poco sus malignas intenciones imprimiendo nueva, muy distinta marcha a la obra del hombre!

Presentamos los sentimientos de nuestro íntimo pésame a los deudos del muerto.

Las campanas de la parroquia.—A nuestro estimado colega *El Derecho*, de San Eugenio, pertenece el siguiente suelto: «Hace una porción de días que las campanas de nuestro *pater* andan como quien toca, pues son tantas y continuadas las veces que en mi dolor, a solas, me lo que de *ánimas*, tocan cuando al asistiendo le *locan* las que tiene en la cabeza, resisten así que todas estas noches pasadas sintiéramos la releta hora y media mas tarde que las campanas. Compruébalo ahora con la de nuestros relos, viéndose efectivamente que el de nuestro Cuatro Vieiro anda hora y media adelantado.

«Esperamos que arreglará su reloj con la hora oficial, de lo contrario lo estaremos importunando continuamente con nuestro pedido, que es muy justo.»

«Que estudio es el autor del suelto que acabo de leerse!

¡Hizora él, el suelista, el bendito suelista que por mal que ande el reloj y por muy mal que lo hagan las campanas, siempre se portarán mejor que no se producen sus dueños los curas.

Las campanas dan, al cabo y al fin, la hora y el reloj, si ó no parado, no dejará tampoco de apuntar (¡apunte para otro lado, *amigazo!*), bien ó mal, hacia alguna parte; pero los curas, señores, los curas no dan... ¡puntada sin nudo, ni apuntan mas que para dentro... de su estómago, *co y est*.

El ígrama

OBRAS SOCIOLÓGICAS

de Ubaldo Romero Quiñones.

En la Administración de EL RADICAL, Calle Colonia, números 37 y 39, se reciben pedidos a las siguientes obras del distinguido autor sociológico, D. Ubaldo Romero Quiñones:

Teoría de justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.^o
Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La Religión de la Ciencia. Un tomo en 8.^o mayor
Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.^o
Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o
Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
El Pactum. Entremés smalgámico. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Ideal del Ejército. (Tercera edición.) Folleto.
La guerra del Norte. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
A los católicos. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La elocuencia de los números. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
Historia de Don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.^o

NOVELAS SOCIOLÓGICAS

La Chusma. (Tercera edición.) Dos tomos en 8.^o
Tontón. Un tomo en 8.^o
Los huérfanos. (Décima edición.) Un tomo en 8.^o
Abnegación. Un tomo en 8.^o
Juan de Avendaño. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Violeta. (Cuarta edición.) Un tomo en 8.^o
Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.^o
Los proscritos. Dos tomos en 8.^o
El General Molin. Un tomo en 8.^o
El Lobunano. Un tomo en 8.^o (Segunda edición.)

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALOMEQUE. Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 201.

NACLETO DUFORT Y ALVAREZ. Abogado, calle Andes, 210.

BEL J. PEREZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 110.

ANTONIO AGUAYO. Profesor de latín, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales. Brecha 17, (altos)

VÁZQUEZ ACEVEDO. Abogado. Estudio: Marcedones, 30.

ALFREDO J. PERNIN. Abogado. Estudio: Colon, núm. 222.

ANTONIO CARVALHO LERENA. Abogado. Estudio: Buenos Aires, 71.

ANTONIO M. RODRIGUEZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle San José, 69.

ANDRÉS LERENA. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 282a.

ARTURO CAPELLA Y PONS. Cirujano-Dentista.—Calle San José, 66a.

ALBERTO BIXIO. Fotografía, calle San José, número 100.

BASILIO CARRAJAL. Abogado, calle Reconquista, número 155.

CARLOS A. FEIN. Abogado: calle General Rondeau, núm. 212.

CARLOS DE CASTRO. Abogado, calle Cerro, número 179.

CLAUDIO WILLIMAN. Abogado, calle Cerro, número 116.

CARLOS MARIA DE PENA. Abogado. Estudio: Rincón 86—Domicilio, Uruguay 133.

DR. ALFREDO GIRIBALDI. Médico-Cirujano, calle Río Negro, 212.

DR. ENRIQUE POUEY. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, 388 (esquina Cuareim). Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.

DR. FELIX VITALE. Médico-Cirujano, calle Rivera, N.º 213.

DR. FORMICA CORSI. Médico-Cirujano. Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón, 272.

DR. SUÑERY CAPDEVILA. Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, N.º 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p. m. todos los días.

DR. ARTURO FERRER. Médico-Cirujano y Partero ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N.º 111.

DR. ALFONSO LAMAS. Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.

DR. ALFREDO VIDAL Y FUENTES. Médico Cirujano, Agraciada 310 d.

DR. CANARAL. Médico-Cirujano, Stiliógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay. Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos. De 2 a 3, para enfermedades del estómago.

DR. MANUEL QUINTELA. Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay, 239. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.

DR. HORMACHE. Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.

DR. ELIAS REGULES. Médico-Cirujano, calle Yi núm. 176.

DR. A. FIOL DE PERERA. Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 496.

DR. ALFREDO NAVARRO. Ex-interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82. Consultas de 1 a 3 p. m.

DR. PEDRO REGULES. Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venereo-sifilíticas en el Hospital, opera los estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURU. Abogado, PEDRO ARAMBURU. Procurador, calle Cerro núm. 157.

EDUARDO BRITO DEL PINO. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincón 213, 2.º piso.

EDUARDO ACEVEDO. Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 191.

EVARISTO G. CIGANDA. Abogado, Itzaingo, 195 y Uruguay 289.

FEDERICO ESCALADA. Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Itzaingo núm. 200. Domicilio calle Cámaras núm. 180a.

FRUCTUOSO L. PITTALUGA. Abogado, calle Misiones núm. 218.

GONZALO RAMIREZ. Abogado, Sarandí 263.

GREGORIO L. RODRIGUEZ. Abogado, calle 18 de Julio núm. 62.

JOSE SIENRRA y CARRANZA. Abogado Washington, núm. 107.

JUAN E. SARACHAGA. Abogado, Brecha núm. 6.

JOSÉ PEDRO RAMIREZ. Abogado, Rincón 68.

JACINTO D. REAL. Abogado, calle Ibicuy 217.

JOSÉ M. CANTO. Calígrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balanceador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 14 c, esquina La Paz.

JUAN CARLOS BLANCO. Abogado,—calle 25 de Mayo número 295.

JOSÉ PUIG Y ROIG. Profesor de francés y teneduría de libros.—Da lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Colonia, 37 y 39.

JOSÉ A. de FREITAS. Abogado—Calle Convención número 161.

J. de SALTERAIN. Doctor oculista. Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 p. m. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.

LUIS PINEYRO del CAMPO. Abogado. Calle Sarandí 158.

LUIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO. Abogados, calle Buenos Aires número 116.

MARTIN C. MARTINEZ. Abogado, calle Ciudadela núm. 90.

PABLO DE-MARIA. Abogado.—Tiene su estudio, atendido exclusivamente por él, en la calle 25 de Mayo número 201.

RAMÓN LÓPEZ LOMBA. Abogado, calle Rivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUEÑOS POEMAS

por JOSÉ PUIG Y ROIG.

LA OBRERA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de «EL RADICAL», Colonia, 37 y 39, y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 116 y 148

Café Imperial

Calle Buenos Aires n.ºs 298 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas e asces de bebidas finas y «cores», pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón
MONTEVIDEO

Hotel de la Bella Barcelona

DE

MANUEL GRASAS

PLAZA INDEPENDENCIA Nros. 41 al 45, con frentes a calle Florida, Ciudadela y Colonia.

Desearé pagar con creces a mis favorecedores la decidida protección que me dispensan, proporcionándoles una casa con toda clase de comodidades. Y estoy contento, porque al fin puedo ofrecerles el Hotel núm. 1, sin rival en Montevideo.

Pues para que así sea no he omitido gasto ni sacrificio de ningún género.

Mi nueva casa consta de 70 cuartos amueblados con sencillez, exquisito gusto y esmerado aseo. Los inmensos salones, destinados a comedores, es preciso verlos para poder apreciar sus magníficos decorados, su saludable higiene, y el incomparable panorama que de ellos se contempla.

Los principales ramales de tranvías circunvalan el Hotel.
Precios arreglados a toda fortuna — Montevideo.

ESTABLECIMIENTO

Sanitario-Hidroterápico

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN MINAS

Propiedad de DON LUIS CURBELO.

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

Barrio de las Delicias — MINAS.

Al Polo Bamba

ÚNICA CASA ESPECIAL EN CAFÉ EN GRANO, MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolillo y Brasil. La casa cuenta con bastante personas para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado. El elaborador: *Sacerino San Roman*, propietario y fundador.

Calle Colonia núms. 2, 4, 6 y 8

Y CIUDADELA 113 y 116.

LA INDUSTRIAL

Antigua y acreditada casa

EN

MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas a precios módicos.—Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 DE JULIO, 103.

Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

Y

ALMACEN POR MAYOR

DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA «LEON»

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carlon, S. co, Mesa, Aceite Extra Fino de la acreditada marca Leon y las velas de coque Cazaux Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlon Francisco P. Maristane—Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy, Vermouth Francés, Noilly y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria Protaz Delatre (gruesa y mediana), Achicoria Arlate, velas Apollo, Chocolate Menier, The Horminans, Ajeno Perno, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.

MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLÓGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

En la Administración de EL RADICAL, se reciben pedidos de las obras del celebrado autor sociológico Don Ubaldo Romero Quiñones, cuyo catálogo habrán podido ver en números anteriores.

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Hermanos y Ca.

386, Calle 18 de Julio, 386.

Manufactura de Tabacos

Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

Sucursal en el Salto:

CALLE URUGUAY N.º 242

Surtido general de artículos del ramo.

Los Siete Cuadrantes

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composuras difíciles.

Todo garantido.

258, Calle 18 de Julio, 258.

Montevideo

Biblioteca de «La Irradiación»

En la Administración de EL RADICAL se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los mas notables publicistas de ambos mundos, como ser: Anglemont—Aymorich—Aguilar—Blanquer—Blackwell—Durville—Díaz Pérez—Flammarión—Fontenelle—Gautier—Grange—Kardec—Mendoza—Metzger—Navarro Murrillo—Oma—Otero—Obispo Strossmayer—Dr. Olmedilla—Perón—Palasi y Rodríguez—Quintín Lopez—Riquelme Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Voltaire—Zuñiga—Estrañi—Gabbarró—Garibaldi—Jemari—Lebrun—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega Armentero—Moutilho—Rebardi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas.—Calle Colonia, 37 y 39.

Imprenta en la calle Cámaras, 149
MONTEVIDEO

EL PROFETA

Casa especial en Tabacos, cigarros y cigarrillos

Elaboración exclusiva de cigarrillos finos

CALLE 18 DE JULIO 798 — MONTEVIDEO.